

# Aunque Suene ya Trillado, ¡El Cambio Empieza por Vos!

Fabián Blandón  
Asesor Comercial

Por chistar, dialogar, criticar, debatir y evocar nostalgias de generaciones cañenas en periodos más dorados y renacientes de la ciudad de Cali; en el cotidiano vivir de ésta ciudad se oye mencionar entre transeúntes sobre lo que era o sería de Cali, según testimonios y conceptos. Esta urbe que se fragmenta en recuerdos que dejan sus rezagos, otros que se han desvanecido y pocos que subsisten contra la indiferencia, el poder corrosivo social y el débil sentido de pertenencia.

Es casi común traer a colación esa Cali que se enorgullecía por su civismo, por el consentimiento individual y colectivo, articulado con los entes gubernamentales para que tal como una acción de autoestima, nuestra Cali luciera atractiva y acogedora, tanto para sus moradores como para sus visitantes. Una actitud que se daba sin premeditaciones, que surgía reflejada como producto de amor ciudadano; ese amor que hoy, sin desconocer que ha sido consecuencia de la corresponsabilidad gubernamental, que con peculados y malversaciones entrapó la ciudad, sumiéndola en deterioros y atrasos infraestructurales, con los cuales hoy, paradójicamente, nos comparamos con ciudades que aventajábamos.

Si bien, las administraciones locales llevan su cuota de culpabilidad, no es justificable pasar por alto el poder de actos y actitudes ciudadanos que acarrean efectos constructivos o destructivos, corresponsabilidades compartidas, como velar por la limpieza de la ciudad, arrojar basuras indiscriminadamente, en el caso común de no buscar un bote o sacar desechos

domésticos a explayarse en los separadores de calles, aún sabiendo que existe un camión recolector. Velar por el mantenimiento del mobiliario urbano u optar por ignorar que finalmente no existe como accesorio decorativo sino principalmente como algo a nuestro uso, servicio y comodidad.

Es preciso que más allá de nuestra crítica o indiferencia, al menos sino de forma activa, optemos por la depuración de actos individuales y reconozcamos que no sólo las administraciones hacen parte del cambio.

En la serie de ejemplos podemos comprobar como en el proceso incipiente de la instalación de un sistema de transporte masivo como lo es el M.T.O, que si bien no es la panacea y su cobertura depende de etapas que apenas cojean en el primer tramo, para el futuro cubrir al menos el 90% de la movilidad; pareciera que sin estrenarse, hubiera sido sometido al uso y el abuso de usuarios, debido al aporte vandálico de los dueños de lo ajeno, el descuido administrativo y los graffiti de aquellos que pretenden ganar adeptos ideológicos (quizás logrando más, el efecto refractario de ésta forma), habiendo en la actualidad tantos otros medios apropiados para el libre derecho a la expresión en un país democrático.

Es incoherente como una Cali, además reconocida por el jolgorio y la amabilidad de sus gentes, que se engalana alrededor del disfrute social,

luciendo su mejor pinta y perfume; no refleje esas mismas cualidades ante su ciudad, como carta de presentación y complemento de identidad de lo que se es, según la idiosincrasia tradicional de sus nativos.

Nuestra ciudad requiere de muchos cambios de orden social, educacional, alimentario y demás que competen a corresponsabilidades gubernamentales, como el ente que administra, regula recursos y al cual tributamos; podremos objetar lo que se haga y como se haga, en el ejercicio de nuestros derechos y exigencias ciudadanas, pero siempre es preciso llevar la premisa de nuestra corresponsabilidad frente a lo que nos pertence, siendo la ciudad nuestra casa, sus calles nuestros pasillos, sus árboles y plantas nuestros jardines y sus mobiliarios nuestros bienes. No hagamos parte del problema, hagamos parte de la solución.

Qué satisfactorio y enorgullecedor sería para todos, volver a enseñar esa Cali que en conjunto con su alegría inhorrente, enseñaba una ciudad chvica y limpia.